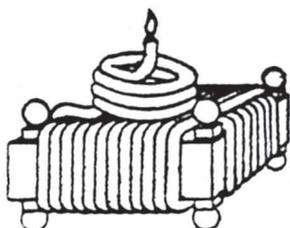


CUADERNOS

de
Etnología y Etnografía
de Navarra

Enero 2014 - Diciembre 2015

AÑOS XLVI - XLVII - Nº 89
SEPARATA



Revisión etnográfica del ciclo festivo anual en el valle pirenaico de Roncal

Pablo M. ORDUNA PORTÚS

Revisión etnográfica del ciclo festivo anual en el valle pirenaico de Roncal

Pablo M. ORDUNA PORTÚS*

En la realización del presente trabajo de campo se ha tenido la fortuna de poder trabajar en un lugar, Roncal, que, a pesar de su situación fronteriza, trabó relaciones sociales tanto con Zuberoa como con la Ribera del Ebro y las altas montañas de la Jacetania aragonesa. Es decir, con un sinfín de influencias culturales. Varias de sus gentes se ofrecieron voluntarias y dispuestas a contribuir a este breve estudio aportando su labor de informantes. Para ello, un grupo de vecinos aceptó de manera desinteresada ser encuestados. Como informantes de campo, a todos ellos se debe en parte el fruto de lo aquí recogido y por ello un gran agradecimiento.

Así mismo, hay que señalar que en esta labor de encuestación el guión metodológico ha contado con la documentación aportada por los informantes entrevistados durante el trabajo de campo. Para este se ha seguido el modelo de estudio diseñado por don José Miguel de Barandiaran (1975: 277-325) en su *Guía para una encuesta etnográfica*. Como se ha comentado, en el desarrollo del trabajo del campo se tuvo la colaboración de veintiún encuestados locales residentes en los siete pueblos de esta comarca y, en el caso de dos de ellos, asentados tras emigrar en la bahía de San Francisco (California)¹. Sus respuestas han sido analizadas divididas en dos partes. Con ello se han tenido en cuenta los aspectos geográficos, climáticos y poblacionales que marcan los rasgos distintivos de una región enclavada en una cordillera. Montañas que hasta no hace mucho la dejaban semiaislada

* Etniker Navarra.

¹ Las entrevistas en Estados Unidos se llevaron a cabo gracias al proyecto de investigación: «Estudio etnológico de una sociedad pirenaica fuera de su entorno comunitario original. Presencia familiar y pastoril roncalesa en el Oeste norteamericano», financiado en 2010 por el programa Grants for Research Begoña Aretxaga Memorial del Center for Basque Studies de la Universidad de Nevada, Reno.

por las nieves gran parte del año. En un primer lugar se expondrán aquellas informaciones relacionadas al periodo invernal, época de «sosiego» frente al mundo exterior. En la segunda parte se han tratado aquellas fiestas primaverales y estivales mucho más movibles y reinterpretables en el tiempo. Finalmente, hay que señalar que no se ha dejado de buscar una valoración de lo observado con objeto de evaluar los cambios producidos. Para ello se ha tenido en cuenta la cultura tradicional de la región y la revisión de las modificaciones surgidas en el país al respecto durante los últimos cincuenta años.

Es importante puntualizar que el ciclo festivo roncalés tiene un carácter anual pero este no se encuadra dentro del calendario mensual oficial sino que queda delimitado conforme a dos secuencias temporales: el calendario agropecuario y el religioso. Básicamente, en las siete villas de la comarca se celebran los mismos ritos festivos; eso sí, con ligeras variaciones en sus formas y significados. En algunas de ellas muchos de estos rasgos y tradiciones se han conservado mejor. Esto se ha logrado si no en su práctica sí en la memoria colectiva. Por otra parte, algunos de estos actos lúdicos han sentido en las últimas dos décadas la impregnación de cierto neofolclorismo en pro de la defensa de una reafirmación comunitaria (Fiesta de la Almadía, Fiesta del Traje, etc.).

Para evaluar tal realidad nos basaremos en su propio desarrollo estacional. Recordemos que hablamos de fiestas religiosas, ganaderas, agrícolas y, a la par, que algunas de ellas son fijas y otras, por el contrario, móviles en el espacio cronológico del año. En resumen, quedarán encuadradas en el ciclo del *otoño-invierno* y el de la *primavera-verano*. O lo que es lo mismo, el momento de la «subida» y Puerto y la época de la «bajada» a las Bardenas o a Mauleón.



Figura 1. Fiesta de la almadía en Burgui, 2010 (P. Orduna Portús).

1. LA INVERNADA-NEGÜA

Quizá era el tiempo más estático en la comarca roncalesa. No solo en lo laboral, sino también en lo festivo. Sin embargo, en determinados momentos, los siete enclaves que componen el valle parecían revivir. Instantes en los que atraían a ellos, aunque fuera por unos pocos días, a muchos de los que habían trashumado a la Ribera o cruzado los puertos hasta Zuberoa.

Este periodo comienza en torno al 29 de septiembre por San Miguel (sanmiguelada), momento en el que los pastores partían con sus rebaños por las cañadas hacia el sur. Duraría hasta el 3 de mayo Día de la Santa Cruz, instante en el que muchas alpargateras regresaban desde la capital suletina y los ganaderos regresaban al Puerto del Pirineo. Era el tiempo del Adviento, Carnaval, la Cuaresma, la Semana Santa y Pentecostés. Parcelas festivas movibles en sus fechas pero que acogían a multitud de celebraciones fijas como San Miguel, San Nicolás o Santa Águeda.

En cualquier caso, intentaremos seguir el desarrollo de todas estas festividades acercándonos a las peculiaridades de cada una de las siete villas roncalesas en su calendario festivo.

1.1. Sanmiguelada (San Miguel, 29 de septiembre)

En Uztárroz e Isaba se producía el cambio de pastores duleros de contrata y los ganados trashumantes comenzaban su camino hacia las Bardenas. En Garde, se marchaba hasta la muga con Aragón. Ahí se reunía a los habitantes del valle con sus vecinos de Ansó y Fago (Huesca). Tenía lugar entonces la Junta de San Miguel, aunque popularmente se la conocía como la Junta de Puyeta por celebrarse en el enclave ansotano de dicho nombre. Tal lugar es donde se ubica la ermita de la Virgen de Puyeta en el camino real que unía Garde y Ansó. Esta reunión de acuerdos desapareció en la primera mitad del siglo XVII aunque desde el año 2006 se han realizado actos en busca de su recuperación y consolidación en el calendario local.

1.2. San Martín (11 de noviembre)

En Urzainqui se celebra la fiesta de su patrón, (hoy fiestas *txikis*), con una comida popular. En Roncal pueblo, por su parte, hasta hace unos años todavía se organizaba la matanza del cerdo, aquí denominada «la fiesta de los pobres», repartiendo algunas piezas entre los más necesitados.

1.3. San Nicolás: el Obispillo (6 de diciembre)

Entre las fiestas de invierno unas cuantas siguen el modelo de la festividad romana de las saturnales, que en ocasiones derivaban en verdaderas «fiestas de locos». Al cristianismo, ante la imposibilidad de erradicarlas, no le quedó otra que transformarlas con un nuevo carácter acorde a la nueva religión. Entre este tipo de fiestas cabría destacar la del Obispillo. En ella se produce una vez más la inversión de los roles. De esta manera, los papeles de los poderosos son tomados temporalmente por los miembros más jóvenes o humildes de la comunidad. En el Valle de Roncal, además del carnaval, cobró bastante seguimiento la Fiesta del Obispillo en tres de sus pueblos: Burgui, Urzainqui y Uztárroz. Mientras en el primero se mantiene en los otros se perdió. No

obstante, siguiendo tal festejo en la localidad burgiarra podemos hacernos una idea de cómo era festejada más al norte en Urzainqui y Uztárroz.

El Obispillo se basa en una tradición navideña que se remonta a la Edad Media. Básicamente consiste en investir en la máxima autoridad por un día a uno de los niños monaguillos de una parroquia o niños amparados en convento o cabildo. Es celebrada el 6 de diciembre, Fiesta de San Nicolás de Bari, ya que este es considerado el patrón de los niños. Hoy en día, participan de ella tanto niños como niñas; y los obispillos siguieron siendo «nombrados» y realizaban sus cuestaciones por las calles de la villa junto a sus acólitos.

Así, cada año en Burgui, el día 6 de diciembre se celebra la fiesta de dicho santo, patrón también de los almadieros. Antes solo ejercía ese cargo un niño pero desde hace varios años las chiquillas también tienen cabida en los papeles principales de dicha cuestación. Los protagonistas son elegidos por el alcalde que normalmente se decanta por los infantes (excluyendo a los ya adolescentes) de mayor edad para los cargos de obispo y canónigos. Una vez elegidos, en su día, San Nicolás recorre las calles del pueblo, casa a casa, pidiendo una cuestación (*esketëa*) en las puertas a cambio de una bendición: «La bendición del Espíritu Santo. La bendición de Dios Padre. La bendición de Dios Hijo. Que Dios descienda sobre esta casa. Queda bendecida». También están el alcalde y teniente de alcalde representados en la comitiva. Estos llevan gorros militares y el alcalde una vara de mando y un *zakuto*. Por su arte, el teniente alcalde lleva un *gerren*, o espado, para ensartar las «txulas» recogidas.



Figura 2. Fiesta del Obispillo de Burgui, 2010 (R. Ezker).

El cortejo pasea así por la villa entonando diferentes canciones compuesto por chiquillos de diferentes edades que portan cestas de mimbre donde se depo-

sitan los productos ofrecidos por los mayores en cada portal (cebollas, chistorras, pan, frutos secos, caramelos, etc.). Los niños de puerta en puerta cantan:

Hoy es el día de San Nicolás
 Todos los niños de fiesta están.
 En esta puerta todos esperan
 La limosnica que nos alegra
 El señor obispo nos bendecirá.
 Vengan, vengan los huevos,
 Las «txulas» y los cuartos
 Y alguna otra cosica
 Que si no no nos vamos.
 Si nos dan, no nos dan
 Las gallinas cantarán.

Otra letra entonada reza así:

Compadézcanse señores
 De estos pobres estudiantes
 Que celebramos la fiesta
 Muy contentos y galantes.
 La patrona de esta casa
 Es una santa mujer
 Pero más santa sería
 Si nos diera de beber.

Esta segunda canción es recitada también en ocasiones por carnaval o fiestas patronales. En cualquier caso, el día 6 de diciembre, se hace una ronda a media mañana y otra tras la misa celebrada a las 12 en la parroquia. En este último recorrido muchos vecinos, jóvenes y mayores, se unen a la comitiva. Si los vecinos no abren la puerta a su llamada el obispo y su séquito se postra frente a la casa y no para de entonar cánticos hasta que abra o quede avergonzado el tacaño burguiar frente al resto de convecinos. Si se da el caso de que la casa está vacía se bendice y se pasa en otro momento a cobrar el estipendio.

Con lo recogido en esa jornada los niños celebran una comida y con el dinero recaudado organizan una excursión. No obstante, el mismo día de la fiesta todos los miembros del cortejo cenan en casa del obispillo invitados por la familia de este.

Hay que señalar que el Día de San Nicolás los niños tenían «derecho a robar». Además, sin reparo alguno, lo anunciaban la víspera en un bando: «De parte del señor alcalde se hace saber, que durante mañana, Día de San Nicolás, guarden bien todos los animales domésticos, especialmente las aves. En caso de ser encontrado alguno de estos por la calle será sacrificado por los estudiantes de este pueblo. Burgui, 5 de diciembre, alcalde...».

Y así solía ser como desaparecían berzas y gallinas, amén de otros manjares. Pero tal fiesta llevaba tras de sí una ardua preparación. Esta se iniciaba en las *arigüeñas*, o reuniones para tratar sobre ello. En ellas los niños deliberaban qué hacer y cómo hacerlo. Decidían quién sería el *espedero*, quién el huevero y quienes los cesteros de la comitiva.

Las referencias a las gallinas y las berzas nos las hace Antxón Aguirre (2011: 9-12) al referirse a este aspecto «delictivo» del obispillo burguiar, aunque señala que con el pasar de los años las *delikatessen* ansiadas por los niños

han ido variando. En su artículo sobre la fiesta de San Nicolás en Navarra recoge en este pueblo roncalés las mismas cancioncillas de cuestación y salutación en el año 1998. En ellas se aprecia que con respecto a las obtenidas en la actualidad una variación en el orden de sus versos y, en cierto modo, en el contenido de su letra. Esta ha perdido parte de su carga religiosa. Así por ejemplo, la bendición final tras la copla no ha sido ya referida como si lo fue hace quince años:

La bendición de Dios Padre,
La bendición de Dios Hijo,
La bendición del Espíritu Santo.
Que Dios descienda sobre esta casa
Y la bendiga por los siglos de los siglos.
Amén

En Urzainqui, se sabe que los niños llevaban colgadas de sus trajes ese día medallas en *zintamuskos* y que cantaban en sus cuestaciones:

San Nicolás por las puertas
Aguardando las respeta
Si nos dan
Si no nos dan
Las gallinas pagarán.
El señor san Nicolás
Si nos dieran mucho más mejor.

Tras recibir daban la bendición a la casa y luego con todo lo recibido celebraban una cena en la casa del obispillo de ese año (Urzainqui, 1975: 51-72 y 183-222).

En el registro de alhajas de la iglesia parroquial de Uztárroz, constaba ya en el siglo XIX, una mitra de seda bordada, un pectoral, una muceta de seda carmesí para que portara el «Obispo de los niños» en la Fiesta de San Nicolás (Pérez Necochea, 1837: 499 y 55).

1.4. Las fiestas de las visitas en Uztárroz (diciembre y abril)

Hablamos de tres fechas claves en el calendario lúdico uztarroztarra: Santa Lucía (13 de diciembre), San Nicasio (14 de diciembre) y Santa Engracia (16 de abril). En esos días existía la costumbre de visitarse los vecinos de cuatro barrios del pueblo. Así el 16 de abril por Santa Engracia los vecinos de Iribarne y Espandoia subían tocando el *ttun-ttun* a los barrios de Zabalëa e Irigoine para visitar (*agerraldiak*) a parientes, amigos y deudos. Al ser esta la patrona del pueblo se celebra el día y se pone música (Uztárroz-Uztrotze, 2010: 95). Un dicho local decía: «*Santa Engrazia, jentil dena; Aprileko amaseigarena, ortzegun saintu izanik ere tanbora tokatu bëar dela*» [Santa Engracia, que es gentil, el día diez y seis de abril, aunque sea Jueves Santo hay que tocar el tambor].

Por su parte, los vecinos de los otros dos barrios altos bajaban a los otros el 14 de diciembre, San Nicasio, a comer también. La noche anterior (del 13 Santa Lucía al 14) los mozos del pueblo de reunían para cenar e ir de rondalla por las calles cantando: «Santa Lucía [13 de diciembre] bendita patrona de los borrachos, la culpa no la tienes tú que la tiene san Nicasio» (Navascués, 2011: 59). Se encendían hogueras en la plaza y se comían migas y al día siguiente, por San Nicasio, los de Irigoine y Zabalëa correspondían con la visita a sus familiares.



Figura 3. Imagen festiva del coro parroquial de Isaba, 2011 (P. Orduna Portús).

1.5. Navidad (24 de diciembre-6 de enero)

El periodo navideño (*Natarabitatëak*) tenía una importancia singular como aglutinador tanto de los diferentes miembros del núcleo familiar como del poblacional en su conjunto. Durante las Navidades, los niños practicaban diferentes tipos de cuestaciones. En general, en las casas, las Navidades no se solían celebrar con muchos banquetes y solo se organizaba uno el día de Nochebuena tras el cual, y antes de ir a la Misa de Gallo, se reunían todos los vecinos en la plaza o en la puerta de la iglesia para felicitarse de casa en casa. En Urzainqui la gente salía a la calle en torno a una buena hoguera y luego en casa alimentaban el fuego con buena leña. Mientras, los niños por la calle recitaban en grupitos: «El Niño Dios no la daba y santa Águeda nos la quitaba» (Urzainqui, 1975).

En el Día de Reyes iban por las calles los chavales de todos los pueblos metiendo estruendo con los *trukos* (cencerros) si en su casa había ganado. Pedían pan y madera por las casas para dar de comer y calor al Niño Dios. En Uztárroz tras correr el rosario de Reyes y adorar con villancicos al Niño Jesús (se cantaba especialmente –y aún hoy en día– el *Haurtxo polita* de Olai-zola), los recién nacidos eran «pasados» ante Él (Navascués, 2011: 63). Tras ese momento, los niños salían a realizar cuestaciones desde las eras de Irigoine hasta la parte baja del pueblo. Para ello tocaban las *eskilas* y *trukos* haciendo una parada en Sabaiborta junto a Casa Laiana, ya que había más resonancia. Mientras callejaban cantaban al parar a pedir aguinaldos:

Vivan los Reyes Magos,
Que adoraron al Niño Jesús.
Melchor, Gaspar y Baltasar.
Melchor el esquilador,
Gaspar el carretero
Y Baltasar el hombre más feo.

En ocasiones comenzaban esta cencerrada-cuestación el 3 de enero hasta la noche del 5. Esa tardenoche, tras comer patatas asadas en el molino del pueblo sito en Mintxate, los muchachos se reunían con los de Isaba en su foza para tirarse piedras.

En Burgui cantan lo siguiente mientras hacen cuestaciones bajando desde la Kukula hasta la parte baja del pueblo:

Ya vienen los tres reyes
 Ya viene a adorar
 Al niño Jesús
 Que está en el portal.
 El uno Melchor
 El otro Gaspar
 Al otro le llaman
 El rey Baltasar.

Los padrinos solían regalar a sus ahijados una torta con forma humana llamada *katamora* y las madrinas hacían lo propio por el Día de Reyes regalándoles la misma torta a sus ahijados. Además, entre los mocetes de Urzainqui y Roncal se mantenían las peleas junto a la peña de los Reyes donde los primeros defendían su fuerte. En Uztárroz se tomaba café en la tarde del Día de Reyes con las *ondarras* (posos) del café que se había tomado en Nochebuena.

Las chicas cogían ciruelas de un *allurko* (huerta junto al río) y manzanas ácidas (*txagarkos*) para comérselas en Nochebuena. Sin embargo, tras la Guerra Civil muchas de esas cosas habían desaparecido aunque aún se mantiene alguna de esas «mini cencerradas» del Día de Reyes.

En Uztárroz, las niñas iban de casa en casa cantando una canción titulada *Nabaritatäa*, pidiendo en sus puertas frutos secos, frutas o dulces. En Burgui se hacen cuestaciones y se cantaba (Sanz, 1997: 62):

Kukulubitate
 Matelebitate
 Venga una, venda dos
 Kukulubitona.
 Esta puerta es de pino
 ¡Buenas txulas de tocino!
 Y esta otra de carrasca
 ¡Buenas txulas para la Pascuala!
 La zambomba tiene un diente
 Y no puede comer pan;
 Sólo castañas y nueces
 Y turrón y mazapán.

En Uztárroz, el 24 de diciembre, los mozos solteros y quintos también hacían cuestaciones de tortas, «txulas» y tocinos. Estos se las pedían a las mozas de las casas. Esa noche se prendía el *Tronco de Navidad* (*Sekularo-egurra* o *Sekulorunen*), que destacaba por su enorme tamaño, y permanecía en la chimenea hasta el año siguiente. Este provenía de la gran hoguera encendida entre todas las casas del pueblo y normalmente era leña de haya o roble extraída de los vedados. En Uztárroz, tras la Misa de Gallo se tocaban *eskilas*, perolos y cacerolas mientras se encendía la gran hoguera de Navidad con el *Sekularo-egurra*.



Figura 4. *Tun-tun* en la fiesta del Traje de Isaba, 2011 (P. Orduna Portús).

En los pueblos del valle, los niños cantaban canciones para pedir el aguinaldo siendo la más común y popular el *Gairon Egunëan* o *Gairon-Gairona* parecida al ya mencionado *Natarabitatëa*, que era cantada por muchachas en la tarde del día de Nochebuena (existían versiones sensiblemente diferentes en otros pueblos del valle)²: «*Ai Maria, gairon gairona, sortu da Jain Ona, naterebitate urterebitarte...*».

Los niños de Uztárroz recitaban por su parte:

Lucas, Marcos, Juan y Mateo
 Cuatro pilares hay en el cielo
 Aquí estamos tres
 Cantaremos dos
 Una limosnica por amor de Dios
 Virgen Sagrada y Madre de Dios
 No hay en el mundo tal como Vos³.

² Notas acerca de diferentes versiones recogidas de esta cancioncilla roncalesa nos dejó Bernardo Estornés Lasa (1983: 220-222) con sus variantes lingüísticas y locales. En cualquier caso, tal copla nos acerca a las cuestaciones que por las casas de los valles de Guesálaz y Yerri en Tierra Estella hacían los jóvenes. Tales entonaban sus coplillas llamadas *Gogona*, *Gona* o *Sundede* con objeto de contentar a sus convecinos y recibir el merecido aguinaldo (Argandoña y Zufiaurre, 1996: 129-150 y Álvarez *et al.*, 2013: 32-34).

³ Citado también en *Uztárroz-Uztrotze* (2010: 95).

Tras cenar las criadas de las casas fuertes cantaban los *göazen* y coplas del estilo mientras pedían aguinaldos por las casas:

Bajen por las escaleras
Turrón, manzanas, guirnardicas y pan
Bajen si han de bajar
P'dar limosna el día de Navidad⁴.

Ese día de Nochebuena los niños en Roncal pueblo reunían elementos vegetales y prendían una hoguera en un alto del lugar para hacer una ofrenda simbólica al Niño Jesús. Por su parte, los adultos solteros sorteaban al azar emparejamientos entre hombres y mujeres para tomar un vermut y bailar. Al medio día, aquí y en Burgui los quintos corrían la *llega* recogiendo donativos para merendar y danzar luego.

En Burgui el «echar el reinar» se hacía la noche de Reyes. En ese momento se sorteaban parejas entre mozos y mozas, abuelos y abuelas. Se trataba de que salieran parejas extrañas y provocar las risas. Ellos les invitaban a ellas a un vermut. Los muchachos en Roncal pueblo hacían cuestaciones tras la misa del día de Navidad cantando pequeñas coplillas:

El 26 de diciembre, día de Pascua, en Uztárroz se celebraban los *Bidagöaz* o *Biba bagöaz*, por los que los niños hacían cuestaciones de chocolate, mandarinas y frutos secos en aquellas casas donde alguien había nacido, adquirido un cargo público, cantado misa, etc.

1.6. San Antón (17 de enero)

En Isaba, por San Antón, se sacaban los ganados a bendecir en la puerta de la iglesia. En Burgui, el cura se colocaba en la plaza del pueblo, por donde los vecinos llevaban sus caballerías y animales para bendecirlos.

1.7. Carnaval-*Inautëak* (del primer Jueves de Quincuagésima al Miércoles de Ceniza)

Se han recogido datos de los carnavales tradicionales de todos los pueblos menos de la capital, Roncal. En el resto se mantiene una estructura más simple y similar en lo que a su cortejo se refiere. Por otro lado, en el caso izabar, como veremos, el cortejo carnavalesco es más voluminosos en personajes y complejo en su interpretación. Quizá en este modelo se ve mayor cercanía a las estructuras de las *maskaradas* suletinas y de las carnestolendas occitanas y surpirenaicas.

Tradicionalmente, los carnavales se celebran en el Roncal el fin de semana anterior al Miércoles de Ceniza. Sin embargo, en Uztárroz se hacía una semana antes y en Vidángoz el primer fin de semana de Cuaresma. Aunque, los preparativos para la fiesta final comenzaban unos jueves antes.

⁴ Citada otra copla parecida en *Uztárroz-Uztrotze* (2010: 95): «Bajen, baje, bajen por las escaleras turrónes, manzanas, guirlaches y peras, bajen, bajen, bajen si han de bajar a dar la limosnica el día de Navidad».

1.7.1. *Jueves previos al carnaval*1.7.1.1. *Amakunde*-Jueves de Comadres-Jueves de Septuagésima

Este día también era especial en el carnaval izabarra pues salía a escena el espantajo del *Amanditxarko*. Esperpento o espantajo similar al uztarroztarra que era paseado a modo de espantapájaros vestido de mujer y relleno de paja. Tras desfilarlo quedaba colgado en la fachada del ayuntamiento.

1.7.1.2. *Aitakunde* o *Gizakunde*-Jueves de Compadres-Jueves de Sexagésima

Pequeñas cuadrillas de jóvenes varones se disfrazaban en las «casas de cuadrilla» con atuendos femeninos y la cara cubierta. Las mozas hacían lo propio pero a la inversa. Tras la prohibición de usar máscaras a principios del siglo xx, y con el fin de guardar en lo posible el anonimato, comenzaron a tiznarse las caras con ceniza. Estos eran los *maskarak*. Así mismo, la tendencia al travestismo fue más perseguida por los poderes eclesiásticos y civiles locales.

En Isaba, según ha podido recoger la asociación Kebenko de testimonios locales, uno llevaba vestidos trapos oscuros y pieles de animal. La cara la mantenía totalmente cubierta menos dos orificios para los ojos. Intentaba mostrar un morro de fiera y portaba un palo con trapos en su punta (*satar aga*) y un bastidor con listones y calavera de animal en su punta (*sorgin-göaziak*: tijeras de bruja). Repelía a los pequeños que increpaban a cada grupo y que le daban el nombre de *Mozorrobeltx* (enmascarado negro). Tal ser parece mucho a uno de los personajes de la *maskarada* suletina.

En Uztárruz era el personaje principal el *Aitanditxarko*. Un espantajo que era paseado, volteado de una ventada a otra y quemado finalmente el último día del carnaval. A este le acompañaba uno vestido de enano con vejiga para golpear a los niños.

1.7.1.3. *Oilokunde*-Jueves de Gallinas, Gordo, *Txulardero* o Lardero-Jueves de Quincuagésima

En este jueves anterior a la Cuaresma, el maestro solía atar una gallina al palo y dejarlo fijo en un sitio. A su alrededor, por turnos, los niños con los ojos vendados daban tres palazos por turnos y el que la mataba se la comía junto al insigne profesor local. Muchos jóvenes ya se disfrazaban enmascarados como *xarrabaldos* persiguiendo, sin articular palabra, a aquellos muchachos que les provocaban con versos del tipo:

Mudao,
Zaratrako,
Triko, triko, trako,
Una abarca y un zapato,
No me meterás en el saco⁵.

La respuesta de estos «mudaos» no era sino vergazos y varazos seguidos de histriónicas risas guturales.

⁵ Veremos como una copla parecida se repite en Uztárruz el domingo de carnaval (*Uztárruz-Uztrotze*, 2010: 94).

1.7.2. Carnaval de Burgui

Tras la guerra civil del 36 no es que se llegaran a prohibir en sí, solo el taparse las caras con máscaras. Costumbre que se recuperó en los años 80 del siglo xx. Comenzaba el Jueves Lardero anterior en el que los niños eran los protagonistas deambulando con máscaras en *jarka* (tropel de jóvenes alocados)⁶.

El sábado, los mozos del pueblo se disfrazaban como *zipoteros* cubriéndose la cara con caretas de cartón o trapos de tela. Por la tarde, armados con varas, perseguían a los niños que les incitaban cantándoles:

Zipotero,
Morros de puchero,
Y si no me das el gorro,
Te encorro.
Triko trako,
Una abarca y un zapato
Caraza, maraza
Llevas las tripas de calabaza.
Mudau zarratrako
Una abarca y un zapato
Trico, trico, traco
No me metes al saco
Ni tampoco al zapato.

Con lo recogido se hacía una merienda en las eras del pueblo y un baile. Las mozas preferían merendar en sus casas.

El domingo comenzaban los bailes, rondas y disfraces. Los personajes principales eran de nuevo los *zipoteros* y *zarratrakos* (estos iban vestidos con máscaras y armados de palos y escobas). Por parte de los críos se les cantaba:

Zarratrako triki, trako
Una abarca y un zapato.
Zipotero
Morros de puchero
Si no me das el gorro
Te encorro.
Triko trako,
Una abarca y un zapato
Caraza, maraza
Llevas las tripas de calabaza.
Mudau zarratrako
Una abarca y un zapato
Trico, trico, traco
No me metes al saco
Ni tampoco al zapato.

Tras la misa, se reunían en grupos para comer en lugares reservados y escondidos en las llamadas «casa de la cuadrilla» con música, vino y, a ser posible, mozas del pueblo con las que bailar. Tras la sobremesa, disfrazadas incluso las mozas, comenzaban algunos pasacalles y escenificaciones varias. Uno se disfrazaba de anciana y otro con sacos y vejiga de cerdo en la mano, símbolo de fertilidad. Dos mozos solían disfrazarse de bueyes arrastrando un

⁶ <<http://amanditzarko.blogspot.com.es/2010/02/burgui-burgi.html>>. Capturado en 2014.

arado guiado por otro joven. Un cuarto hacía de «asementador» y lanzaba el grano «a bautizo» (a voleo). Sin embargo, el grano no era ni trigo ni maíz sino *kakalotes* (excrementos de cabra) y *kakalletas* (de oveja). Les acompañaban algunos lanzando de pucheros agua y cenizas.

Las chicas procuraban disfrazarse de forma elegante por lo que se las llamaba «madamas» (vestidos con trajes de mujer elegantes traídos por las alpargateras desde Mauleón) y a los varones que de forma igual se vestían «madamos». Normalmente, sus ropajes eran blancos con faldas, blusas, e incluso, zapatos del mismo color. La cabeza se cubría con amplios sombreros de paja y paños blancos⁷.

El lunes y martes se repetían estos mismos cortejos uniéndose, al igual que harán en Vidángoz, los hombres casados en la ronda de los casados. Tal rondalla iba de puerta en puerta con música y castañuelas hechas con piedras planas del río. Por la noche se llevaban calabazas huecas con orificios a modo de ojos y boca iluminados por velas. Los *zipoteros* alzados en zancos robaban alimentos de los alfeizares para celebrar luego la cena de cuadrilla en la que se cantaba a modo de despedida:

Si de mí dependiera,
Yo lo había de arreglar,
Con siete meses de San Pedro,
Y cinco de Carnaval.

1.7.3. Carnaval de Vidángoz

Los chicos bidankoztarras el Jueves de Txulardero disfrazándose se convertían en los temidos *zipoteros* que enmascarados y con el rostro bien cubierto comenzarían su cortejo de cuestación por las casas del vecindario. Uno de ellos llevaba una cesta para acoger los huevos ofrecidos, otro un cestillo o plato para los dineros y el último la *gerrena* para ensartar en ella «txulas» de jamón. El cestillo o platillo con las monedas se portaba cubierto con un *tzorong* (pañuelo de cabeza de cuadros negros y morados). La picaresca les incitaba a ir ocultando parte de los metales bajo él y exhibir menos caudales con el fin de incitar al vecindario a dar más dinero. Tras el pedigüeño recorrido merendaban todos juntos y algunos llevaban de postre las roscas (*erroskak*) entregadas por sus padrinos ese día.

El Domingo de Quincuagésima se reunían los mozos en la taberna en torno a un caldero con *zurrapapote* de «vino quemado» y macerado con frutas. Para quemarlo prendían una cuchara con vino y azúcar que introducían en el *perolo* removiéndolo con un cucharón más grande. En su interior se habían dejado reposando cascabillos, *gurrillones* (ciruelas silvestres), etc. Tras su orgiástica ingesta se comenzaban sus diabluras a gritos y estruendos por las calles. Estos *zipoteros* más mayores azotaban con varas y mimbres a los pequeños que se cruzaban en su camino.

El martes despertaban a todos con encerradas callejeras al son de *eskilas* para comer todos los *zipoteros* al mediodía carne de oveja vieja, queso, nueces y chocolate si lo había. Por la tarde el cortejo se recompondría acompañado de música (guitarras, acordeones y panderos) para comenzar una nueva cuestación (la *llega*). Cuatro de los mozos, vestidos con el traje de fiesta tradicional –dos de ellos de mujer– encabezaban la multicolor serpiente juvenil. Esta pareja danzaba jotas delante

⁷ <<http://amanditzarko.blogspot.com.es/2010/02/burgui-burgi.html>>. Capturado en 2014.

de las generosas casas que entregaban viandas o dinero. De nuevo se iba a celebrar una merienda, a la que se invitaba también a los varones casados del pueblo que concluía con la ingesta de más vino quemado hasta cansarse⁸.

1.7.4. Carnavales de Garde, Urzainqui y Uztárroz

En estos tres pueblos, las carnestolendas eran celebradas de forma semejante a como se hace en Vidángoz. Comenzaban el jueves anterior, llamado «Lardero» y duraban hasta el martes. Los jóvenes de ambas localidades se disfrazaban de *zarratrakos*, ataviados con gorros, máscaras y palos y tras realizar cortejos de cuestación por el pueblo hacían diferentes meriendas, bailes y correrías por las calles azotando a los no disfrazados. En tales pueblos la costumbre ha decaído. En Uztárroz el domingo de carnaval los *zarratrakos* eran incitados por los más pequeños con las coplas (*Uztárroz-Uztrotze*, 2010: 94):

Maitzkariko zarratrako
No me coges al saco
Ni a la bolsa ni al zapato,
Toto torico tototo
[Deducían el nombre del disfrazado] to!

Luego salían corriendo y si llegaban a una vieja cruz de madera que había en el antiguo cementerio junto a la iglesia se libraban de ser golpeados.

El martes los uztarroztarras jóvenes y varones casados se vestían de «señoritos» y «señoritas» y acompañando a un burro o un macho adornado con lazos pedían de casa en casa para merendar luego antes de ir al baile.

1.7.5. Carnavales de Isaba

Desde hace unas décadas se ha recuperado en el pueblo parte de este carnaval tan emparentado a los del otro lado del Puerto. Hay que señalar que se le han añadido algunos personajes nuevos como parte de un derivar neofolclorista. Si bien es cierto que se ha tenido en cuenta gran parte de los testimonios de aquellos que fueron testigos de la celebración a principios del siglo xx⁹.

Así, el Jueves Gordo las calles de Isaba presencia una peculiar procesión. Todos disfrazados y enmascarados comienzan a deambular con música por los diferentes barrios uniéndose en una comitiva final y unitaria que configuraba la «Ronda de los casados». Antes, en esta, los varones desposados también tomaban parte. Hoy lo hace todo el mundo sin distinción de sexo, estado o edad.

Tal desfile, pedía aguinaldo en el formato de dinero o comidas en todas las casas excepto en aquellas que hubiera luto vigente. Las carnes, chulas o tocinos eran ensartados en *gerrenak*. Para no ser reconocidos, el silencio era absoluto entre los *xarrabaldos*. Si había que hablar se deformaba la voz al extremo.

Por la tarde se hacían meriendas en las citadas «casas de cuadrillas» y había bailes en la plaza previo a la destrucción final del *Amanditxarko* a golpes o quemándolo. Tras este acto, el alguacil exigía que todos descubrieran sus caras y regresaran a sus casas.

Como se ha señalado, desde 1997, con los trabajos de la asociación Kebenko el carnaval de Isaba ha quedado en cierto modo recuperado o rein-

⁸ <<http://www.vidangoz.com/Euskera/Nagusia.htm>>. Captura en 2012.

⁹ <<http://amanditzarko.blogspot.com.es/>>. Captura en 2012.

terpretado. Se observa como los personajes tienen un parentesco o similitud enorme con los suletinos y los de algunos lugares del Pirineo central y más oriental. Así, el *Amanditxarko* nos puede acercar a figuras como las de Miel Otxin de Lantz o a Cornelio Zorrilla de Bielsa. El *Mozorrobeltx* al Gathuzain suletino. El Gigantón, que abría el desfile con una chaqueta de arpillera con botones de caracoles y una escoba de brezo en la mano, se acercaba a la figura del de la Solsona. Los tapados con colchas de colores y los dos gibosos, que se peleaban entre ellos, a los *buhameak* suletinos. El afilador, con grandes cuchillos, bombín y ganas de pelearse con los gibosos, está presente en diferentes carnavales europeos. El húngaro y el oso *-artz-*, pululan en los carnavales de pueblos como Arizkun o Bielsa.

Por otra parte, la mondonguera, hombre vestido como tal y que revolvía la sangre en la plaza; el gallo, que intentaba picotear a los niños; el viajante, que echaba discursos; y el Hombre cubierto de boj; tienen sus reflejos, similitudes y parentescos en muchos otros festejos de carnestolendas pirenaicas y europeas.



Figura 5. Ermita de Belén en Isaba, 2013 (P. Orduna Portús).

1.7.6. Evolución final de los carnavales roncaleses

En los últimos años se han ido recuperando estas fiestas en las siete villas de pueblo con mayor o menor acierto. Algunos han intentado recrearlas tal y como se celebraban antiguamente aunque añadiendo algún elemento nuevo contemporáneo o folclorista, más o menos bien integrado. Otra cosa es el valorar si han perdido su razón de ser y sentido simbólico inicial, como paréntesis pagano dentro de un calendario eminentemente religioso.

En cualquier caso, hemos podido ver cómo, a principios del siglo xx, las autoridades eclesiásticas intentaron frenar esos días de desenfreno aco- tando sus expresiones más espontáneas y expresivas. Un ejemplo de ello es un edicto de 1906 dictado por el alcalde de Uztárroz, Agustín Marco, el 25 de febrero. En vísperas ya de los días centrales del carnaval el edil re- cordaba las prohibiciones vigentes en torno a esas fechas. Hacía saber a sus vecinos que estaba prohibido disparar fuegos artificiales o cohetes tanto dentro como fuera de la villa sin permiso o licencia. Tampoco se dejaría perturbar el sosiego con rondas ruidosas y si en alguna de ellas se cometía delito se llevaría por la justicia criminal a los infractores. Se permitirían los disfraces y máscaras siempre y cuando tras el toque de oración noctur- no la cara quedara descubierta. Se perseguiría todo disfraz que imitara a magistrados, hábitos religiosos, órdenes militares y uniformes de «clases sociales». Se perseguiría todo baile y música efectuada después de las diez de la noche. Ningún enmascarado podría portar armas o echar aguas y barros a los viandantes. La multa mínima por cualquier falta quedaba se- ñalada en 15 pesetas y los delitos graves serían juzgados en los tribunales (*Uztárroz-Uztrotze*, 2010: 85).

1.8. La Candelaria (2 de febrero)

En Isaba se realizaba una misa con velas y se bendecía a hombres y ani- males. En Garde y Burgui se bendicen las velas de las casas. En Uztárroz, se bendecían las velas para el viático y para usar en casa durante el año.

1.9. San Blas (3 de febrero)

En los siete pueblos del valle se bendecían los alimentos. En Urzainqui además se bendecía a los vecinos contra los males de garganta, a los animales y al pan desde el atrio. En Uztárroz, se bendecían la cebada y la sal del ganado, el trigo de las gallinas, la semilla de primavera. También era bendecido en este pueblo el pan que se ofrecía para evitar los incendios.

1.10. Santa Águeda (4-5 febrero)

En Isaba la noche de vísperas de Santa Águeda se organizaban comitivas de jóvenes que portaban faroles y entonaban cánticos por las calles. Al final de su recorrido se reunían a tomar caldo con *txungur* (hueso de jamón). En Uztárroz, se mezclaban las llaves de las casas y se hacían parejas sacándose de dos en dos para reírse con emparejamientos extraños. Este juego era tan apreciado que incluso se hacían paces entre diferentes casas para poder unirse los miembros en los emparejamientos. Por otro lado, el día 4 al anochecer los mozos y el sacristán bandeaban las campanas y luego les ofrecía una cena de migas, «txulas», queso y vino. Al día siguiente, el sacristán bendecía por las calles las casas con una cruz: «la bendición de santa Águeda». Los moradores le daban limosna y algo de comer.

1.11. San José (19 de marzo)

En Uztárroz, ese mediodía «los ricos», las casas fuertes, llevaban a tres necesitados del pueblo, (matrimonio y un niño), a comer a su casa en conme- moración de la Sagrada Familia.

1.12. Domingo de Ramos-Semana Santa-Pentecostés

En el valle el ciclo de la Semana Santa comenzaba, como en tantos lugares, el Domingo de Ramos. En Isaba, ese día se celebraba una procesión desde la plaza del pueblo hasta la ermita de Belén. En Garde, se efectuaba por las calles del pueblo. Más al mediodía, en Burgui, se hace una pequeña hoguera en la puerta de la iglesia en la que se quemaban los ramos de *espelko* (*ruscus aculeatus*) del año anterior. La ceniza resultante de su quema será utilizada durante el Miércoles de Ceniza. En Uztárroz, este rito de quema es algo más complejo. Así, el Domingo de Ramos se parte en procesión con los *ispelkos* recogidos en la foz de Mintxate. Estos quedan colgados en un palo de fresno llamado *estigüei*. Tales ramas serán puestas en las puertas y ventanas de las casas. Al igual que en Burgui, nunca se echa a la basura al año siguiente sino al fuego. Sin embargo, este fuego es el del hogar, y, antes, con la madera de los viejos *estigüei* se hacían las tres cruces que se ponían en los campos el Día de la Cruz en mayo.

Llegados ya los días propios de Semana Santa, en Uztárroz, los niños, hasta los años 70 del siglo xx, tenían la costumbre de Miércoles a Jueves Santo subir al monte cercano de Lerdoia a preparar hogueras. En los momentos especiales de cada oficio religioso, con las luces apagadas, para hacerse oír se tocaban carracas (*kurrusklak*, *karrasklak* o *karraskakak*). Mientras los niños recitaban:

Hoy maitines, hoy trompetas, fuera el diablo y las mocetas. ¿Has visto a Dios? No por Dios. ¿Has visto a Cristo? No lo he visto. ¿Has visto al Diablo? Ve a buscarlo. Las mujeres con zapatos, los hombres con anguarinas [capa del tradicional traje roncalés para eventos importantes o la misa] y los borrachos en las esquinas. Angelitos del cielo, al cielo subiremos, del cielo bajaremos y hasta las estrellas tocaremos¹⁰.

Esos días, al atardecer se cantaba en la iglesia con velas en un triángulo traídas de las casas. La de la parroquia se llamaba vela María. Al bajar esta a la sacristía se apagaban todas las luces y se tocaban las *karrasklas*. Los niños luego subían al mencionado alto de Lerdoia a por boj para quemar a un muñeco de Judas el Viernes Santo.

En Semana Santa las campanas enmudecían y el anuncio de misa lo hacían los niños recitando en la calle: «*Su berri, ur benedikatu: meza aundiara, bezperatra, arrosariöara, ofizioetra mundu guzia akuditzala*» [Fuego nuevo, agua bendita. Todo el mundo a misa mayor, a vísperas, al rosario, a los oficios.]. De nuevo por Sábado Santo, se cantaba al amanecer, junto al cementerio, la misma letrilla mientras que con dos piedras de pedernal se encendía un *Su berri* [Fuego nuevo]. (Otermin, 1979: 452-459 y *Uztárroz-Uztrotze*, 2010: 294).

De todas las casas se iba con teas para prenderlas y luego con ellas encender el fuego de casa. Se llevaba a bendecir agua y se echaba en las cuadras, cuartos y se guardaba un poco en una jarra para bendecir el Día de la Cruz los campos.

En Isaba, el Viernes Santo había procesión por el pueblo, hoy solo alrededor del templo. El Sábado Santo se encendía una hoguera en la puerta de la iglesia dentro de un recipiente de hierro. En Roncal pueblo, el Jueves

¹⁰ Una versión similar se cita en *Uztárroz-Uztrotze* (2010: 94).

Santo se hacían representaciones de la Pasión y luego se salía con la cruz en procesión llevada por los quintos. Tal costumbre desapareció hace cuarenta años. En Burgui, como no se pueden tocar campanas los niños anuncian las misas tocando un instrumento de madera llamado *klazka* (tipo de carraca). En Urzainqui, el Sábado Santo los monaguillos salían con hisopos a «echar la cuaresma» por las habitaciones de las casas del pueblo.

2. EL PERIODO ESTIVAL-UDA

En el ordenamiento anual de las fechas más significativas de la primavera-verano quedarían bien engarzadas entre el Día de la Cruz (3 de mayo) y la sanmiguelada del 29 de septiembre, principal punto de inflexión estacional. Durante las estaciones más cálidas, cobrarán especial importancia las fiestas grandes. En ellas se producen actos de comunión vecinal y colectiva como, por ejemplo, las comidas de barrio de cada día grande de fiestas de Uztárroz.

En los últimos cien años se ha producido un cambio significativo. Viejas tradiciones festivas de gran arraigo han decaído: el Carnaval, la Semana Santa...; y, por el contrario, fiestas como las patronales se han reforzado. Festejos que incluso han cambiado en sus fechas con objeto de poder hacerlos más propicios para su disfrute.

2.1. Día de la Cruz (3 de mayo)

En Uztárroz, el Día de la Cruz era el momento de bendecir los campos y fincas. Para ello un vecino y el cura montaban en macho y se encaminaban arriba en dirección al monte¹¹. Era el día en que se cerraban los «panificados» al ganado y se aprovechaba para hacer tres cruces en sus cierres con el madero del *estigüei* del Domingo de Ramos, unidos a la cera y el agua del *Su Berri* de Sábado Santo. Tales señas deberían proteger los sembrados contra el pedrisco. Los niños iban los altos a asar patatas en las brasas.

2.2. San Juan (24 de junio)

El día de San Juan variaba muy poco en sus formas celebrativas de una a otra de las siete villas del valle. En todas ellas se hacían, y se hacen, hogueras. En Isaba, como en el resto de pueblos, las jóvenes bajaban al río a «sanjuanarse» bañándose en las frías aguas del deshielo. En Urzainqui, además de lo ya referido, se bendecían por el día ramas de *ispelkos*, saucos, rosas y cola de caballo para proteger casas de tormentas y enfermedades. En Roncal pueblo se pone la hoguera bajo el puente, en el cauce seco y se celebra tras saltarla una cena popular.

En Uztárroz, hasta principios del siglo xx, por San Juan eran las fiestas patronales y había bailes, comidas, una danza en la plaza del *ttun-ttun* de la localidad, etc. Por la noche se hacían hogueras y las mujeres iban a lavarse al río para «sanjuanarse». Existían a su vez la costumbre de recoger en ese momento sabuco y dejarlo luego a secar para hacer vapor contra paperas y flemones.

¹¹ En cada pueblo se buscaba el día apropiado para estas bendiciones. En Isaba es el 26 de julio por Santa Ana y en Burgui, por el contrario, el día de San Pedro Mártir se bendecía el agua que luego se utilizaba para bendecir los campos.



Figura 6. Txistularis en las Fiestas de Santiago de Isaba, 2012 (P. Orduna Portús).

2.3. Corpus Christi

Por todos los pueblos del valle se hacían procesiones por las calles colocándose en cada barrio altares en las puertas de algunas casas. Esta costumbre ha ido decayendo en los últimos años y ahora, por ejemplo, en Isaba, solo se pone uno en el tránsito por el cura. En Urzainqui, para dar solemnidad al día, se hacía una vistosa procesión y luego, al alzar el Santísimo en el atrio de la iglesia, un grupo de siete vecinos disparaban salvas al aire en un alarde de escopetas. A la par otro vecino bailaba la bandera con la gente postrada de rodillas a su alrededor. Los niños hacían una ofrenda floral a la Virgen vestidos de blanco, siendo esto lo más parecido a una celebración de «mayos» que se ha constatado en el valle.

2.4. Fiestas patronales / *Xeiak*

Las fiestas patronales se celebran normalmente entre julio y septiembre. Cada población las ha dedicado al santo titular de su parroquia principal. Sin embargo, con el discurrir de los tiempos se ha intentado insertarlas en los meses estivales. Es por ello, que muchas fueron movidas y no hubo problema en prescindir del titular del retablo y optar por otra advocación más cómoda. Hasta no hace mucho, unos cincuenta años, solía predominar lo religioso y la sobriedad frente a los excesos y el gasto público. Sin embargo, desde finales de los años sesenta del siglo xx, han ido cobrando una nueva dimensión en su manifestación festiva. Enseguida aumentaron los actos profanos que las componían, los bailes y diversiones y se redujeron más los religiosos. Es de destacar que desde hace más de cien años no han dejado de faltar los campeonatos de

pelota entre vecinos e interpueblos del valle. *A posteriori*, a estos lances en la cancha se sumaron los de futbito, *cross*, BTT, etc. Se trata de muestras de reafirmación individual en un contexto comunitario y festivo.



Figura 7. Sobremesa de comida y merienda en un bordal de Belagöa durante las fiestas por Santiago en Isaba. Años 90 del siglo xx (Foto: E. Portús Pérez).

En Burgui, las principales fiestas son las patronales en honor a San Pedro el 29 de junio. El acto religioso principal es la procesión del Sagrado Corazón el mismo día grande del patrón. Hay que señalar que el 20 de enero, San Sebastián, también es fiesta aunque entonces los protagonistas son los quintos del año. Estos llevan al santo en procesión para hacer *a posteriori* una cena en la que el Ayuntamiento ha sufragado el vino y anís. En Garde se realizan las fiestas patronales en septiembre aunque sus festejos grandes son en torno al tercer fin de semana de agosto. Tiene lugar una procesión el primer día con trajes tradicionales, el baile del *ttun-ttun* del pueblo en la plaza y multitud de actos desde ese momento. En Urzainqui son el primer domingo de agosto y en Roncal pueblo el quince de ese mismo mes. Estas de la capital del valle son en honor a la Virgen del Castillo.

En Vidángoz se tiene por patrón a san Pedro Apóstol y hay fiestas el 29 de junio. Sin embargo, fueron trasladadas las grandes a la fecha de San Agustín (28 de agosto) hace unas tres décadas. Antes eran celebradas las dos siendo las primeras competencia del Ayuntamiento y las de agosto de los quintos del año. Por otro lado, en las de San Agustín, desde hace unos veinte años, se ha introducido el aspecto folclorista de la bajada de la bruja Maruxa desde la peña de Pitxorronga. Ese es el nuevo inicio del programa festivo, que conserva la misa mayor y el aperitivo que los mozos ofrecen a los jubilados tras ella. También se conserva la *llega* por parte de los quintos. Estos, junto a un acordeón, reciben comidas y dinero de cada casa en la que piden. Al final del día organizan una cena para todo el vecindario con lo obtenido. En cada parada de sus peticiones son invitados a pastas y bebidas mientras

bailan y cantan. Estos mismos quintos otro día invitan a los convecinos a una merienda a base de queso.

En Isaba, las fiestas patronales son el 16 de setiembre por San Cipián pero las grandes son por Santiago, el 25 de julio. En ellas se producirá la romería de los jóvenes, ahora de todo el vecindario, al paraje de Arrako. Hasta los años 90 del siglo xx las peñas de las cuadrillas vestían blusón de colores y cenaban cada noche en un *txabiske*. Ahora eso ya no se ve. Si se mantienen costumbre como subir a la misa mayor en traje tradicional o bailar en la plaza del Ayuntamiento el *ttun-ttun*.

En Uztárroz, las fiestas eran en San Juan (24 de junio) pero el santo no tardaría en ser traicionado por sus devotos. Ante la masiva presencia de pastores en las muideras del puerto ordeñando ovejas y haciendo queso se optó por moverlas de fecha. Esto no tardó en agudizar el ingenio de los vecinos y dar lugar al siguiente dicho socarrón: «A Cristo lo vendieron por treinta monedas, Uztárroz a San Juan por la leche de las muideras» (Navascués, 2011: 87). Así en 1909 se hizo público un edicto de la alcaldía que rezaba:

Don Francisco Cebrián Garde, Alcalde y presidente del Ayuntamiento de Uztárroz, hago saber:

Que por acuerdo del Ayuntamiento de Veintena de mi presidencia y de conformidad con las autoridades eclesiásticas, se han trasladado las fiestas patronales que esta villa celebraba el día de San Juan 24 de junio al día de la Virgen del Carmen 16 de julio, en cuyo honor y por espacio de tres días tendrán lugar, tanto los actos cívicos como los religiosos, en la forma que antes se celebraba en la fecha anterior. Lo que se hace público por este EDICTO para su conocimiento. Uztárroz, 15 de julio de 1909. El Alcalde». [Archivo Municipal de Uztárroz] (cit. *Uztárroz-Uztrotze*, 2010: 27).



Figura 8. Posando en el frontón de Isaba. Siglo XIX (Fondo fotográfico Casa Pedrobón de Isaba).



Figura 9. Foto tras el partido de pelota en Isaba durante las fiestas patronales. Años 90 del siglo xx (Foto: E. Portús Pérez).

Ya fuera en San Juan o por la Virgen del Carmen, el baile y la música, desde el soportal de las escuelas infantiles de la plaza, no han faltado. En el *aska* de al lado las cuadrillas de mozos y mozas se sacaban fotos con fotógrafos itinerantes. Se hacían, y hacen, comidas vecinales por los barrios. Los vecinos participaban en rondas nocturnas y diurnas –simpáticas a veces, conflictivas otras–. Para hacerlas se pedía permiso al alcalde y así evitar que las parara el alguacil. Cada mozo cantaba a su novia y si no sabía lo hacía un amigo. A veces, la familia de esta se enfurecía por las letras injuriosas y salían contra ellos. Y es que algunas iban destinadas a muchachas concretas y comenzaban con unos estribillos estándares (Navascués, 2011):

Con mucha formalidad
Ya está la ronda en la calle
Con mucha formalidad
Nadie se meta con ella
Que ella no se meterá
Que ella no se meterá
Ya está la ronda en la calle.

Luego en medio se les añadían párrafos ingeniosos, a veces improvisados, y se concluían con otros versos usuales:

Y no os han conocido
Esta noche hemos rondado
Y no nos han conocido
Mañana dirá la gente
Forasteros habrán sido (bis)
Esta noche hemos rondado.

Existían jotas de ronda no dedicadas a nadie en concreto:

Uztárroz tiene dos cosas
Que no tiene el mundo entero
La calle llena de trancos

Y el frontón lleno de agujeros
 Los chulos van a Irigoine
 Los barbís a Zabalëa
 Los que no tienen dos reales
 A por agua a Krutzaltëa.

2.5. Visitas a santuarios

Tras Resurrección la gente había olvidado ya la época de abstinencia y ayuno de la Cuaresma. Parejo a ese momento de liberación espiritual se producía una aceleración de la vida religiosa y popular, lejos del de cualquier recogimiento. Llegaba la temporada del calor y las labores del Puerto y con ella muchos de los temores cíclicos de los roncaleses: las tormentas, las riadas, las heladas tempranas. Se trataba de una época de miedos y rogativas, aunque, a la par, comenzaba de nuevo el tiempo de celebraciones y alegrías por todas las ermitas de los siete pueblos del valle. Aunque hay que señalar que durante el resto del año muchas de estas visitas también tenían lugar, y de ellas se da mención. Así, por ejemplo, al arciprestazgo del valle le tocaba cada tres años ir el 3 de diciembre al castillo de Javier para celebrar la Novena de la Gracia. Ahí se desplazan los representantes de las autoridades, varios danzantes y vecinos. Tras la misa se le baila el *ttun-ttun* al santo.



Figura 10. Ermita de la Virgen del Camino. Burgui, 2008 (Foto: J. Portús Pérez).

En la vega del Ezka, de sur a norte, estas visitas a estos pequeños santuarios no paran de sucederse. En Burgui, en las romerías la corporación municipal comía en el comedor de las ermitas, junto al párroco y el secretario. Desde este pueblo se acude a la ermita de la Virgen del Camino el Lunes de Pentecostés. Tras la misa se hace una comida en el prado adyacente y se finaliza la visita con un cántico de despedida y una advocación: «Quién os puso en la llanura, la providencia del cielo, sed nuestro amparo y consuelo,

del camino virgen pura» (Mauleón, 2009: 51). Otro lugar de peregrinación romera de los burgiarras es el santuario de la Virgen de la Peña. En 1520 se creó una cofradía estable con diez miembros de Burgui y veinte de Salvatierra de Esca (Aragón) (Induráin, 2010: 291-295). La ermita se encuentra cerca de la muga pero en el término salvaterrano y la devoción es grande por ambos lados de la raya. Todos los Lunes de Pentecostés suben los cofrades aragoneses y el domingo anterior los de Burgui. El 2 de agosto la romería es conjunta. Además, el papa Pío VII les concedió una indulgencia extra y el Jubileo de la Porciúncula a quienes fueran el 8 de septiembre por Natividad de la Virgen. Ese día se celebra la fiesta de la Cofradía. Suben de ambos lados el día de antes vestidos de gala y pernoctan ahí en sus propias dependencias. A la siguiente jornada acuden a misa juntos.



Figura 11. Ermita de la Virgen del Patrocinio en Uztárroz, 2013 (Foto: P. Orduna Portús).

En el pueblo de Garde se hace alarde de la gran devoción a la Virgen de Zuberöa con hasta cuatro romerías a su pequeño templo. Recorridos devotos a los que acude no solo gente del lugar sino de más pueblos cercanos. De hecho, desde el otro lado de la muga del Puerto acudían incluso en el siglo xx mujeres poseídas (*autxak*) para ser liberadas de sus demonios. Las novenas a tal imagen eran muy seguidas y acabaron dando lugar a cuatro romerías diferentes. La primera era en Pascua, luego el Lunes de Pentecostés, siguiente en la Natividad de la Virgen (el 8 de septiembre) y, finalmente, por Santa Teresa (15 de octubre). Esta última se debe en honor a la Virgen que les protegió del cólera en 1855 por esa fecha. Tras las misas en la ermita, se celebra una comida y se invoca su protección.

En Roncal, se hacen dos romerías a San Sebastián a su ermita, antigua iglesia parroquial, en el despoblado de Navarzato. El veinte de enero por el día del santo se hacía una y el uno de mayo otra segunda. En ambas almuerzan ahí tras el oficio los vecinos. A la ermita de la Virgen del Castillo, en el barrio del mismo nombre del pueblo, se va el 14 de agosto y la imagen se lleva hasta la parroquia. El 25 de agosto por la Asunción se le hacen misas y los niños van en comitiva. En Urzainqui, los vecinos se encaminan a la ermita de San Salvador el 20 de enero, el día de San Sebastián, y el 15 de agosto realizando una novena y un bandeo de campanas. En Vidángoz, se va por San Sebastián (20 enero) a su ermita y el 29 de septiembre a la de San Miguel.

En Isaba, son tres los lugares marianos visitados. El primero de ellos el santuario de Idoia. A él se marcha en romería el Lunes de Pentecostés. Tras los oficios se celebra un aperitivo, auroras, rondalla y comida. Por otro lado, el uno de julio, desde 1974, se celebra la Fiesta del Día de las Idoias. En esa fecha acuden multitud de mujeres con el mismo nombre de la Virgen y se sube desde el paseo en el centro del pueblo hasta la ermita. Ahí se celebra una misa y se toca música en el enclave.

Otra cita era en la ya citada ermita de la Virgen de Belén, a las afueras del pueblo en el camino a Belabarze. Ahí se acudía el Domingo de Ramos para bendecir los manojos de *ispelkos* y luego regresar hasta la parroquia en procesión. Hace ya varios años que no se celebra tal romería-procesión y solo se saca ese día la cruz alrededor de la iglesia hasta el *transitope*.

Antes el 12 de julio se subía hasta la ermita de Santa Ana en los llanos de Arrako (Belagöa) cuando se iba al Tributo de las Tres Vacas (13 de julio) pero no se pernocta ahí desde que está la carretera. Todos los 26 de julio por fiestas de Isaba, y día de la mencionada santa, iban en macho parejas de mozos y mozas. La muchacha que no tenía prometido era llevada por un hermano o un primo. Hoy en día se sigue marchando ese día a Arrako, pero va casi todo el vecindario. Se celebra la misa y luego se sigue haciendo una pequeña procesión. Tras ella el párroco asperja y bendice campos acompañado por la fanfarre local. Como colofón se hace una degustación de migas a la que invita el Ayuntamiento y se hacen diferentes actividades y comidas por cuadrillas en el entorno. Hasta no hace mucho el día 27 de julio eran los casados quienes acudían a la ermita para celebrar Santa Anica con oficios, baile y almuerzos.

En Uztárroz son reseñables las visitas que se hacen todos los sábados de mayo a la ermita de la Virgen del Patrocinio, sita en el alto junto al cemen-

terio. Estas concluían el 2 de julio con un último oficio en el que asistían los pastores para pedir protección en la Fiesta de los Mayorales. Ahora acude menos gente pero antes era concurrido y se hacía un aperitivo colectivo.



Figura 12. *Berendolo* en las fiestas patronales de Uztárroz, 1946 (Fondo fotográfico de Casa Txurrust de Uztárroz).

3. INFORMANTES

3.1. Uztárroz/Uztarroze Goiena

- Amparo de Miguel Lorea. Casa Txurrust.
- Pedro Antonio Orduna de Miguel. Casa Txurrust.
- Félix Anaut Marco (†). Casa Nektotx de Uztárroz.
- Pedro Esevenri Carrica (†). Casa Xautsi de Uztárroz.

3.2. Isaba/Izaba

- Esperanza Marcilla Zalguizuri y Florentina Marcilla Zalguizuri. Casa Luceno.
- María Evelia Pérez Serrano. Dueña de Casa Pedrobón y Casa Nueva de Isaba. Residió también en Salvatierra de Esca.
- Cecilia Galé Belzunze (†). Casa Galé
- Edurne Baraze Orduna. Casa Lloro.

3.3. Urzainqui/Usteinki

- Victoria Pérez Pérez Labairu (†) y Florentina Pérez Pérez Labairu. Casa Krutxaga.

3.4. Roncal/Erronkari

- Elvira Orduna de Miguel. Casa Pedro María.
- Jesús Mari Gayarre. Casa Pedro María.

3.5. Burgui/Burgi

- Jabier Petrotx Urzainki. Casa Petrotx.
- M.^a Ángeles Urzainqui Bronte. Casa Baiber.
- Juan Urzainki. Casa Juanico.

3.6. Vidángoz/Bidankoze

- Alfonso Ornat. Casa Ornat de Vidángoz.

3.7. Garde

- Bienvenida Gorrindo Krutxaga. Casa Cátalo.

3.8. California-Nevada (EE. UU.)

- Agustín de Miguel Orduna y Nicolás Pérez de Miguel. Uztarroztarras que se afincaron en la bahía de San Francisco (California, EE. UU.).

4. VALORACIÓN

Se puede apreciar como en el Valle de Roncal el devenir del año estaba pautado en una sucesión ininterrumpida de festividades. Estos configuraban algo más que un calendario de celebraciones. Se puede decir que suponían una forma de vida y de aprehender el tiempo. Con ellos el ritmo humano es ritualizado mediante una concepción cíclica del tiempo. Es decir, una verdadera representación colectiva de la comunidad articulada en su devenir diario. Las fiestas eran ordenadas según las diferentes épocas de trabajo y el calendario litúrgico que las sacralizaba (Ilundáin y Orduna, 2012: 13-16).

Tales instantes extraordinarios y lúdicos conmemoraban y celebraban elementos significativos de la colectividad; «entre las dimensiones más importantes de las fiestas está la de ordenar y contribuir a estructurar el tiempo social. Están organizadas en ciclos menores, que se suceden en un ciclo anual» (Homobono, 2006: 16-17). Caro Baroja encuadró tales fiestas en un calendario anual derivado de las estaciones astronómicas y reducidas a tres periodos (Caro Baroja, 1965). Sin embargo, Hoyos era más preciso y distinguía dos grandes grupos de festejos: los naturales y los sociales (Hoyos, 1946: 543-567). En el primer grupo estarían todas aquellas celebraciones de un origen emocional derivado de la adecuación del hombre tradicional frente a los fenómenos meteorológicos, su entorno, la astronomía y su labor agropecuaria. En su seno estarían aquellos «festejos estacionales propios del carácter cíclico de la Naturaleza, los festejos de tipo agrícola y ganadero» derivados de su praxis; y, finalmente, muchas «fiestas míticas» que no eran sino el reflejo de un intento de explicación de todo lo incomprensible. El año constaba básicamente de dos grandes periodos, uno invernal (*negüia*) semiactivo y otro estival (*uda*) de gran laboriosidad. Lo lúdico era una ruptura con respecto a la monotonía de una vida tan dependiente en gran medida de la climatología, el trabajo y la rigidez religiosa (Ilundáin y Orduna, 2012: 103).

La fiesta sobrepasaba la sentencia de Shakespeare que afirmaba que «si todo el año fuese fiesta, divertirse sería más aburrido que trabajar». Quizá por ello los ritos festivos mantienen aún hoy en día un valor popular que permite transformar al valle roncalés de la forma más extrema en esos días señalados.

Por ello, muchos de ellos han pervivido en el tiempo con pocas o escasas variaciones a pesar de estar en ocasiones alejados de la ortodoxia religiosa. En palabras de Durkheim (1982: 230): «Todo nos conduce, pues, hacia la misma idea: los ritos son, ante todo, los medios por los que el grupo social se reafirma periódicamente... Hombres que se sienten unidos, en parte por lazos de sangre, pero aún más por una comunidad de intereses y tradiciones, se reúnen y adquieren conciencia de su unidad moral».

En definitiva, los roncaleses no solo celebraban lo extraordinario sino también lo cotidiano. Festejaban aquello que consolidaba y aseguraba en su subconsciente su propia idiosincrasia e identidad diferenciada. Eso sí, en el marco de una serie de fiestas (romerías a santos protectores, Navidades, carnavales, etc.) similares a las de los territorios convecinos. Es decir, el Valle de Roncal en sus fiestas bebe de la tradición, aunque adapta esta a lo «moderno». Algo «nuevo» que en numerosas ocasiones no está sino anclado en la memoria histórica de un folclorismo en cierto modo desvirtuador del sentido último. En cualquier caso, en esa conjunción ha pervivido un ciclo festivo que se sigue reinventando así mismo. Un calendario de fiestas que permanece en el valle roncalés como un importante pilar de su identidad.

4. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, A., «La fiesta de San Nicolás en Navarra», en *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra*, Gobierno de Navarra, 86, 2011, pp. 7-31.
- ÁLVAREZ, E.; ORDUNA, P.; ÁLVAREZ, P., «Aspectos etnográficos de lo festivo en el valle de Guesálaz y Salinas de Oro», *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra*, 2013, 88, pp. 25-45.
- ARGANDOÑA, P.; ZUFIAURRE, J., «La Gogona, la Gona o el Sundede», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1996, 28, 67, pp. 129-150.
- BARANDIARAN, J. M. de, «Guía para una encuesta etnográfica», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1975, 20, pp. 277-325.
- CARO BAROJA, J., *El Carnaval (análisis histórico-cultural)*, Madrid, Taurus, 1965.
- DURKHEIM, E., *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1982.
- ESTORNÉS, B., «El dialecto roncalés en la muga de Aragón y Bearn», en *Piarres Laffiteri omenaldia*, IKER 2, Euskaltzaindia, 1983, pp. 215-229.
- HOMOBONO, J. I., «Estudio introductorio, los trabajos y los días de un etnohistoriador. José María Jimeno Jurío, diseñador de calendarios festivos de Vasconia», en J. M.^a Jimeno Jurío, *Calendario Festivo. 1. Celebraciones de las cuatro estaciones. Primavera-Verano*, Pamplona, Udalbide, Pamiela, Euskara Kultur Elkargoa, 2006, pp. 15-52.
- HOYOS, Luis de, «Cómo se estudian las fiestas populares y tradicionales», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, CSIC, 1946, II (40), pp. 543-567.
- ILDURÁIN, J.; ORDUNA, P., *Festejar (siglos XIII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012.
- INDURÁIN, J. A., *María en la Biblia, en el calendario litúrgico en los pueblos del Roncal*, Garde, Parroquia de Garde.
- MAULEÓN, M., *Cánticos de devoción populares en Navarra*, Villatuerta, Gráficas Lizarra.
- NAVASCUÉS, E., *Aquellos que conocí. Memorias de Uztárroz*, [s.n.] 2011.
- OTERMIN, M., «Folclore roncalés», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1979, 33, pp. 452-459.
- PÉREZ NECOCHEA, J. J., *El asno ilustrado o sea la apología del asno*, Madrid, Imprenta Nacional, 1837. Firmado por él bajo el pseudónimo de J. J. Zeper Demicasa.
- SANZ, F., *Viejos usos, palabras y expresiones de Burguí*, Pamplona, Newbook Ediciones.
- URZAINQUI, T., «Aplicación de la encuesta etnológica en la villa de Urzainqui (valle de Roncal)», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1975, 19 y 20, pp. 51-72 y 183-222.
- *Uztárroz-Uztrotze*, Burlada, Gráficas Arga, 2010.

RESUMEN

Revisión etnográfica del ciclo festivo anual en el valle pirenaico de Roncal

En este artículo se estudia el desarrollo del ciclo festivo anual de una comarca de alta montaña enclavada en el pirineo navarro, y más concretamente, en el valle de Roncal. Para ello se analizan los conceptos de fiesta y espacio-tiempo desde una perspectiva etnográfica mediante un trabajo de campo destinado a la recuperación de información. De esta forma, se describe la estructura del calendario festivo y su evolución a lo largo de las últimas décadas. No obstante, no se deja de prestar una especial atención a las diferentes formulas de participación en los festejos existentes en el territorio. Así mismo, analiza el rol que estas generaba para cada persona o colectivo.

Palabras clave: fiesta; ciclo festivo; ritual comunitario; proceso colectivo; Navarra; Pirineo.

ABSTRACT

Ethnographic review about the annual festive cycle in Pyrenean Roncal Valley

This article studies the annual development of the festivities cycle in a rural valley. This region is embedded in the territory of the Pyrenees and is currently sharply forward in its depopulation. This motivates us to promptly carry out an ethnographic field study in order to recover data concerning the organization of time around the «party». Thus, we want to describe the structure of the festival calendar and its evolution over the last decades. However, at the same time, special attention needs to be paid to the ways of participation in the celebrations in every village of the valley.

Keywords: party; festive season; community ritual; collective process; Navarre; Pyrenees.

